

“Vengo a ofrecer mi corazón”

Aquí Señor contigo, mirar, ver, reconocer... dejarnos conmoveder, y en tu corazón recibir nuestra respuesta... Callar, contemplar, descubrir la Vida y así poderte ofrecer a pesar de nuestra fragilidad y torpeza... Levantar, caminar y salir al encuentro de quienes más nos necesitan...

Estar, acompañar, ser presencia con lo que somos y tenemos, con lo que ocasionalmente llevamos encima, con lo tuyo...

Canción: Vengo a ofrecer mi corazón (Fito Paez)

Hechos 3; 1-8

Pedro y Juan subían al templo, a la oración de la hora de nona, cuando vieron traer a cuestas a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la puerta del templo llamada «Hermosa», para que pidiera limosna a los que entraban.

Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna. Pedro, con Juan a su lado, se quedó mirándolo y le dijo: «Miranos». Clavó los ojos en ellos, esperando que le darían algo. Pero Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda».

Y agarrándolo de la mano derecha lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios.

En silencio contemplamos la palabra, la dejamos resonar en nosotros...

Se levantó, cogió inmediatamente la camilla (las mantas,...) y salió a la vista de todas (dando las gracias a todos los que le habían mirado y sonreído). Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo: “Nunca hemos visto una cosa igual”. Marcos (2, 1 – 12)

La Palabra nos vuelve a iluminar la vida y la vida nos hace entender que las palabras de Jesús de Nazaret siguen resonando y se concretan en nuestra vida cada día. En una ciudad pequeña castellana en una noche gélida de frío invierno. Arnaldo decide moverse del lugar dónde lleva años durmiendo. ¿Cómo es posible? ¡Pero si está cronificado en su mal! Es la fuerza misteriosa de la mirada amorosa y la mano tendida. Los camilleros son especiales, buena gente, con sonrisa acogedora, con termos de café y caldo en la mano, sin dar la chapa con lecciones aprendidas y sin miedo a contagios... Atentos a ayudar para cargar con las mantas y sacos callejeros, la presencia invita a mirar al futuro con esperanza y surge el deseo de dejar atrás el esclavizante pasado, surge la confianza en los otros a pesar del miedo... otros me llevan y sostienen.

Mercedes Bayo ss.cc.

Canción: Frontera (Ruah, Sucedió)

Oración de intercesión

CONVERSIÓN

Sigue curvado sobre mí, Señor,
remodelándome, aunque yo me resista.
¡Qué atrevido pensar que tengo yo mi llave!
¡Si no sé de mí mismo! Si nadie
como Tú puede decirme lo que llevo
en mi dentro. Ni nadie hacer que vuelva
de mis caminos que no son
como los tuyos. Sigue curvado sobre mí,
tallándome, aunque a veces de dolor te grite.
Soy pura debilidad, Tú bien lo sabes.
Tanta, que, a ratos, hasta me
duelen tus caricias. Lábrame los ojos y las
manos,
la mente y la memoria, y el
corazón, que es mi sagrado, al que no Te
dejo entrar cuando me
llamas. Entra, Señor, sin llamar, sin mi
permiso. Tú tienes otra llave, además de la mía,
que en mi día primero Tú me diste, y que
empleo, pueril, para cerrarme.

Que sienta sobre mí tu 'conversión' y se
encienda la mía del fuego de la Tuya, que arde
siempre, allá en mi dentro.

Y empiece a ser hermano, a ser humano, a ser
persona.

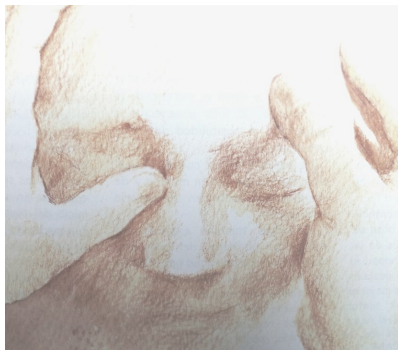
¡Qué paciencia, Señor, sobre Tu mundo, que
nosotros tratamos, mal-tratamos, como si
fuera nuestro.

Del primero que llegue, el más astuto, o el
más ladino, o de aquel o de aquella, a quien
no duele pisar a los demás, como se pisa la
uva en el lagar, o una hormiga, o un
escarabajo.

Sigue vuelto, Señor con Tu sol y Tu lluvia para
todos, para buenos y malos, pacientes y
violentos, víctimas y verdugos, lloviendo y
calentando esta tierra que somos.

Sigue haciendo germinar en todos la semilla
que eres. Que la hagamos crecer, sin
desmayarnos, entre tanta cizaña! Y que dé de
comer a mucha gente pan Tuyo y pan nuestro
el que de Ti hemos aprendido a ser
multiplicándonos.

Ignacio Iglesias, sj



NOS OFRECEMOS